Un obrero habló y dijo: Es fácil para ti, Maestro, porque a ti te guían y a nosotros no, y no necesitas trabajar como trabajamos nosotros. En este mundo el hombre debe trabajar para ganarse la vida.

...El Maestro respondió y dijo: "Una vez vivía un pueblo en el lecho de un gran río cristalino. La corriente del río se deslizaba silenciosamente obre sus habitantes: jóvenes y ancianos, ricos y pobres, buenos y malos, y la corriente seguía su camino, ajena a todo lo que no fuera su propia esencia de cristal.

Cada criatura se aferraba como podía a las ramitas y rocas del lecho del río, porque su modo de vida consistía en aferrarse y porque desde la cuna todas habían aprendido a resistir la corriente.

"Pero al fin una criatura dijo: `Estoy harta de asirme. Aunque no lo veo con mis ojos, confío en que la corriente sepa hacia donde va. Me soltaré y dejaré que me lleve adonde quiera. Si continúo inmovilizada, me moriré antes que de hastío!`

"Pero la que había hablado en primer término no les hizo caso, y después de inhalar profundamente se soltó; inmediatamente la corriente la revolcó y la lanzó contra las rocas.

"Mas la criatura se empecinó en no volver a aferrarse, y entonces la corriente la alzó del fondo y ella no volvió a magullarse ni lastimarse

"Y las criaturas que se hallaban aguas abajo, que no la conocían, clamaron: "Ved al Mesías, que ha venido a salvarnos a todas!

"Y la que había sido arrastrada por la corriente respondió: `No soy más mesías que vosotras. El río se complace en alzarnos, con la condición de que nos atrevamos a soltarnos. Nuestra verdadera tarea es este viaje, esta aventura.

"Pero seguían gritando, aún más alto: ¡Salvador!, sin dejar de aferrarse a las rocas. Y cuando volvieron a levantar la vista, había desaparecido, y se quedaron solas, tejiendo leyendas acerca de un Salvador!.

Richard Bach.– "Ilusiones"



CONTENIDO

I.– LA VIDA

- Crónica de un peregrino
- Radiografía de mis JVC

II.-FORMACION

1. Rerum novarum

- Introducción
- Importancia del documento
- Contexto histórico
- De la sociedad opulenta a la sociedad en crisis
- La "prehistoria" de la DSI

2. María Magdalena

- La historia de María Magdalena
- Quien fue realmente María Magdalena

III.– LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

- El papel de la mujer en la Iglesia

IV.– CUENTOS Y PARABOLAS

- La corriente sabe a dónde va

POR FAVAOR,

¡¡¡ TOMAD NOTA DEL NUEVO NÚMERO DE CUENTA DE CAIXABANK !!!

ES70 2100 2543 0013 0059 9681

Agradecemos vuestros donativos para contribuir a los gastos de edición y envío de este Boletín.

CUENTOS Y PARABOLAS

La Corriente Sabe a Donde Va

"Vino al mundo un Maestro, nacido
en la tierra santa de Indiana,
criado en las colinas místicas
situadas al oeste de Fort Wayne.

El Maestro aprendió lo que concernía
a este mundo en las escuelas públicas.
de Indiana y luego, cuando creció,
en su oficio de mecánico
de automóviles.

Pero el Maestro traía consigo
los conocimientos de otras tierras
y otras escuelas, de otras vidas que
había vivido. Las recordaba, y puesto
que las recordaba adquirió sabiduría
y fuerza, y la gente descubrió su
fortaleza y acudió a él en busca de consejo,

El Maestro creía que disfrutaba
De la facultad de ayudarse a sí mismo
y de ayudar a toda la Humanidad,
y puesto que lo creía, así fue, de modo
que otros vieron su poder y acudieron
a él para que los curase de sus tribulaciones
y muchas enfermedades. [...]

dificarse, del mismo modo que ocurrió con otras prácticas anteriormente aceptadas por la Iglesia. Desde esta perspectiva, la igualdad de las mujeres no supondría una ruptura con el Evangelio, sino una adaptación coherente con la evolución histórica y con la dignidad bautismal compartida por todos los fieles.

En conclusión, el artículo presenta a las mujeres como el verdadero sostén de la Iglesia contemporánea. Aunque continúan existiendo importantes barreras relacionadas con el poder, el sacerdocio y la participación en las decisiones, las reformas impulsadas por el papa Francisco han abierto un proceso de transformación cuyo desarrollo dependerá de la continuidad de estas políticas bajo el pontificado de León XIV. El reto principal consiste en construir una Iglesia más participativa e igualitaria, capaz de reconocer plenamente la aportación histórica, intelectual, pastoral y social de las mujeres.

Vicen Gallego



La VIDA

CRÓNICA DE UN PEREGRINO "RUTA DE SAN BENITO"

Al final de la visita al Monasterio de San Benito, Juanisa, con la amabilidad que le caracteriza, me emplazó para que escribiera "un relato" sobre nuestra peregrinación, que ya tocaba a su fin, para publicar en la revista que Ekumene suele editar en el mes de octubre-noviembre. Mi primera intención fue declinar la invitación que me hacía, dado que yo no tengo experiencia alguna y que no iba a estar a la altura de los lectores de la publicación; me parecía una muralla, como la que teníamos delante. No obstante, le prometí que lo intentaría y aquí estoy.

No es mi intención al redactar esta crónica hacer valoración alguna respecto a aspectos históricos, arquitectónicos o religiosos sobre las visitas realizadas incluidas en este escrito. No tiene más intención que relatar y describir, en general, lo que yo conocí, descubrí y me emocionó durante la peregrinación "Ruta de San Benito", en una zona predominantemente montañosa, donde se ubica la cuna del monaquismo occidental.

Nuestra peregrinación, la de mis amigos Pepe, Isabel y Elvira, mi esposa María José y yo, comienza el día anterior, cuando nos desplazamos desde Alicante para pernoctar en la residencia de Ekumene en Alcalá de Henares. Ya a mitad de camino desde Alicante, nos encontramos con un grupo de miembros de Ekumene que nos esperan para la comida, entre las que se encontraban mi cuñada Mari Carmen y mi hermana Carmen, responsable de que estuviéramos en este viaje, Tony, Charo, Asún y Ana. Llegamos a la residencia de Alcalá y nos recibieron con cordialidad, amabilidad, atención, lo que se prodigó durante todo el viaje y que después se hicieron extensivas por parte de todo el grupo.

La peregrinación comienza a las 06,00 horas del día 20 de Julio en el aeropuerto de Madrid, donde nos encontramos todos los miembros del grupo. Tras las presentaciones y últimas instrucciones, nos dirigimos a cumplimentar trámites y volar a Roma en donde nos esperaba nuestra guía Rita y el autobús con su chófer, los cuales nos acompañarían y trasladarían a los distintos lugares a visitar durante toda nuestra peregrinación.

Durante unos días, hemos peregrinado por una parte del Camino de San Benito, hemos conocido paisajes, lugares y pueblos, únicos y auténticos que dan testimonio de la historia de Italia y de la fe cristiana a través de los Santos, de los monasterios, iglesias, abadías y, por supuesto, de las órdenes religiosas fundadas por estos. A continuación, relaciono algunos de los lugares visitados que quedarán para siempre en el recuerdo de nuestro viaje.

En Rieti, ciudad histórica, patrimonio nacional, conocimos el monolito que determina el "Umbilicus Italiane" "centro de Italia", Catedral de Santa María Assunta, La Iglesia de San Francisco, Palacio Episcopal, plazas y monumentos.

En Leonessa. Región de Umbría, corazón verde de Italia vimos, las dos antiguas puertas de acceso, Aquilano, siglo XIII y Espoletina siglo XIV, Santuario San Giuseppe da Leonessa, Iglesia y claustro de San Francisco.

En Spoleto, visitamos la Iglesia de San Pedro, Basílica de San Salvador, Patrimonio de la Humanidad, Santuario de Nuestra Señora de Loreto, Iglesia de San Pablo.

En Norcia, ciudad natal de San Benito y de su hermana Santa Escolástica, el punto de partida del Camino de san Benito, visitamos la Basílica de San Benito, construida sobre su casa.

En Cascia, pueblo natal de Santa Rita, visitamos la Basílica Monasterio, donde se encuentra el cuerpo de Santa Rita momificado, Iglesia de Sant Agostino siglo XIV-

En Subiaco, visitamos el Santuario Monasterio de Sant Benedetto -Sacro Speco- en donde el santo dictó la regla de "Ora et Labora", y también el Monasterio de santa Escolástica.

En Montecasino, visitamos la Abadía de Montecasino, residencia habitual de San Benito, en el están enterrados, su hermana y el.

Después de todas y cada una de las visitas a monasterios, Abadías, Iglesias, …, ante tanta historia en sus piedras, en sus cuadros, pinturas y objetos, queda uno sobrecogido por sentir la presencia de los que lo habitaron alrededor de 1496 años atrás, según parece, San Benito llegó a Montecasino en el año 529, porque su moción "ora et labora et lege", su obra, sus fundaciones, sus órdenes religiosas, todo lo que hicieron y predicaron, perduran en el tiempo, con fuerza y vitalidad para que algunos cojamos el equipaje y hagamos peregrinación para conocer un poco más y mejor a estos hombres y mujeres que fueron capaces de sacrificar su vida al servicio de un ideal en el que creían.

A pesar de la climatología y otros inconvenientes, como acceder a zonas casi imposibles de alcanzar, estuvimos en los sitios y lugares por donde hace

nes.

La realidad cotidiana confirma esta afirmación. El reportaje presenta el trabajo desarrollado por religiosas en la Cañada Real, uno de los mayores asentamientos marginales de Europa. Allí, Isabel Díaz y Teresa Pascual desarrollan una labor de acompañamiento, escucha y ayuda humanitaria basada en el servicio a los más pobres. Su testimonio refleja que las mujeres llegan con frecuencia a espacios donde la presencia masculina resulta escasa o inexistente y que constituyen un elemento indispensable para la misión evangelizadora y asistencial de la Iglesia.

Otro aspecto importante es la incorporación de mujeres a puestos de responsabilidad dentro del Vaticano gracias a la constitución apostólica Praedicate Evangelium (2022). Este documento permitió que cualquier fiel, independientemente de haber recibido el sacramento del orden, pudiera dirigir un dicasterio u organismo de la Santa Sede. Como consecuencia, mujeres como Silvana Piro, Simona Brambilla, Raffaella Petrini, Nathalie Becquart o Emilce Cuda ocupan actualmente cargos que hasta hace pocos años estaban reservados exclusivamente a cardenales y obispos. Estas responsables participan en ámbitos tan relevantes como la administración económica, la vida consagrada, el gobierno de la Ciudad del Vaticano o la coordinación del Sínodo. A pesar de estos avances, el artículo subraya que la desigualdad continúa siendo estructural. El sacerdocio permanece reservado exclusivamente a los hombres y, como consecuencia, también el acceso a los principales órganos de gobierno de la Iglesia. Los cardenales y obispos siguen concentrando el poder ejecutivo, legislativo y judicial.

Asimismo, el descenso del número de religiosas y el envejecimiento del clero plantean importantes desafíos para el futuro de la institución. Finalmente, el texto plantea una reflexión de fondo sobre la naturaleza de esta desigualdad. Algunos autores, como Pedro Castelao, sostienen que la exclusión de las mujeres no pertenece a la Tradición esencial del cristianismo, sino a tradiciones históricas que pueden mo-

ciones del movimiento femenino dentro de la Iglesia: las mujeres no buscan que la jerarquía les conceda un papel, sino que se reconozca una igualdad que deriva del bautismo y de la dignidad común de todos los cristianos. Desde esta perspectiva, la discriminación no solo afecta al acceso a determinados ministerios, sino también a la exclusión histórica de la formación teológica, de la producción del pensamiento religioso y de los órganos de decisión. El texto muestra cómo numerosas religiosas y teólogas denuncian el carácter patriarcal y clerical de la Iglesia. Dolores Aleixandre recuerda que fue la primera mujer en impartir docencia de Teología en España de forma casi accidental, lo que evidencia la dificultad que las mujeres han encontrado para acceder al ámbito académico. Otras religiosas, como Caterina Ciriello o María Luisa Berzosa, consideran que el verdadero problema no es únicamente la imposibilidad de acceder al sacerdocio, sino un modelo de Iglesia excesivamente clerical, donde una minoría concentra la autoridad mientras la mayoría permanece subordinada. Para ellas, la renovación debe centrarse en transformar la cultura eclesial antes que en reproducir las mismas estructuras de poder.

En esta línea, el cardenal José Cobo sostiene que el papa Francisco evitó abrir directamente el debate sobre el sacerdocio femenino porque entendía que una reforma de ese tipo podía provocar una fractura interna. Según su interpretación, el cambio debía comenzar por una transformación de la mentalidad y por el reconocimiento de la autoridad de las mujeres en otros ámbitos de responsabilidad. De este modo, el acceso al ministerio ordenado podría plantearse únicamente como una etapa posterior dentro de un proceso de renovación más amplio.

El texto también destaca el papel esencial de las mujeres en la acción social de la Iglesia. Organizaciones como Cáritas dependen en gran medida del trabajo femenino: dos de cada tres personas voluntarias son mujeres, muchas de ellas laicas que coordinan proyectos de atención a personas vulnerables. La ex secretaria general de Cáritas, Natalia Peiró, subraya que sin el liderazgo femenino y sin la incorporación de nuevas generaciones de mujeres la Iglesia corre el riesgo de perder su capacidad de respuesta social y su atractivo para los jóve-

ya muchos años estos Santos han estado, lo hacemos con voluntad de alcanzar el objetivo marcado, y lo mejor, "después no nos quejamos".

Como en todo camino, para recorrerlo, es necesario reponer energía, esto lo hemos hecho en restaurantes tanto en el hotel como en ruta, en donde, en todos los casos, la calidad, cantidad y servicio han sido realmente buenos, incluso cuando algún miembro del grupo, por razones varias no podían tomar algún alimento.

Lo que empezó el día 20 de Julio en el aeropuerto de Madrid, termina el día 24 de Julio en donde empezó. Si entonces nos presentamos, en muchos casos, como desconocidos, ahora nos despedimos con el sentimiento de haber conocido "buena gente", con la seguridad de que Ekumene -juntos en camino- organizadores de este viaje (Lolita – Paquita—Marcy) han realizado un gran trabajo que se ha visto reflejado en la realización del viaje. En su totalidad, hay que calificarlo con un 10. Gracias.

Por último, quiero, en nombre de mis amigos, mi esposa y yo, agradecer a todos los miembros de Ekumene con los que hemos tenido el honor y el placer de compartir este viaje, las atenciones, la amabilidad y el cariño que nos habéis dispensado a lo largo de estos días. Me gustaría, poder agradecérselo personalmente a todas y cada una de vosotras, pero lo personalizaré en una gran persona: Gracias Charo.

Alicante, 26 de agosto de 2026

Miguel Pertusa Rodríguez

RADIOGRAFÍA de mis Jornadas de Vida Cristiana, agosto-2026

Las **hermanas clarisas** me reciben con ese baño de alegría que les caracteriza. Toque de campana y nos congregamos en la capilla –Iglesia de la **Virgen del Espino, Vivar del Cid (Burgos),** ellas desde su coro y yo en los bancos, abajo, en la zona central. Hay otras tres chicas que están haciendo experiencias en este monasterio.

El silencio sólo se rompe con la algarabía de algunos peregrinos que realizan la ***ruta del Cid,*** legua cero en este pueblo (de apenas 100 habitantes). Llegan en bicicleta, a falta de un caballo que, al modo de Babieca, transporte a estos turistas camino del destierro hasta Crevillente (Alicante)

Rezo a diario los **Laudes** con las monjas, a las siete de la mañana, con amaneceres de ensueño tras el parque eólico que nutre de electricidad a este valle.

Almendros, acacias, olmos, chopos…invitan a alabar la creación, en todo su encanto y equilibrio, apenas roto por carreteras y edificaciones.

El aire transporta aromas de piedra ancestral de este monasterio construido en el siglo XIII y reedificado tras un incendio en el siglo XVII.

A la Eucaristía diaria asistimos una docena, entre vecinos y peregrinos; al acabar compran dulces elaborados por las hermanas, que saben a gloria.

El 12 de agosto el pueblo parece un hormiguero de tanta gente que acude a buscar un mirador natural para observar el eclipse solar; con nuestras gafas de protección homologadas estamos atentos al crepúsculo. Desde mi habitación, orientada al sur-oeste pude disfrutar de este evento irrepetible en vida.

Puestas de sol tras los inmensos álamos que rugen acompasados por el viento del norte, frío y seco de las tierras castellanas.

Nubes borrascosas, generosas en lluvia para unos campos de girasoles sedientos de agua.

En este silencio, leo, oro y medito los textos de las Jornadas de Vida Cristiana. Agradezco al Señor tanta vida regalada.

En mi cuaderno de vida escribo el resumen de mis reflexiones, que os comparto:

Realicemos la "utopía" de construir el Reino en este mundo deseoso de paz.

Trabajemos juntos, con estilo vocacional, en grupo fraterno, siendo alternativa en el desorden y el caos del universo.

Sintiéndonos sal y luz del mundo, desde la llamada a ser pescadores de hombres y mujeres, arquitectos, soldados, pastores, atletas responsables, escritores y carteros del Espíritu. Actores en la oración y contemplativos en la acción.

Esperanzados en un mundo mejor, porque, consagrados, contribuiremos a una fraternidad espiritual, humana y universal. Poniendo el corazón en Dios, nuestro Padre y nunca en el dinero.

A esta tarea nos sigue convocando Ekumene, en una Iglesia en salida, hacia los alejados, hacia los desheredados de la Tierra.

Somos bienaventurados al ser elegidos, por nuestro Bautismo, a compartir vida con quienes, a su vez, se sienten bienaventurados.

Sigamos siendo cristianos entregados, que adoramos y confiamos en el Amor de Dios, manifestado en nuestros corazones.

#JuntosenCamino **Asunta,**
agosto 2026

Los Signos de los Tiempos

El PAPEL de la MUJER en la IGLESIA

"Avances, desafíos y perspectivas de futuro"

Presentamos un breve resumen del artículo que publicó EL PAIS el 15 de marzo 2026 en su edición "El País Semanal". (Reportero Jesús Rodríguez)

El texto analiza la situación de la mujer dentro de la Iglesia católica, poniendo de manifiesto la contradicción existente entre su enorme protagonismo en la vida cotidiana de la institución y la escasa representación que posee en los espacios de poder y toma de decisiones. Aunque las mujeres constituyen aproximadamente el 80 % de la Iglesia activa, durante siglos han permanecido relegadas a funciones de servicio, mientras que el liderazgo, la formación teológica y el gobierno eclesial han estado reservados casi exclusivamente a los hombres.

Sin modificar la doctrina sobre el sacerdocio femenino, el papa Francisco impulsó una reforma orientada a incrementar la participación de las mujeres en la administración y el gobierno de la Iglesia. Su estrategia consistió en actuar desde el ámbito institucional antes que desde el doctrinal, consciente de la fuerte oposición existente dentro de los sectores más conservadores. Así, permitió el acceso de mujeres a altos cargos en el Vaticano, les otorgó derecho a voto en el Sínodo sobre la Sinodalidad y promovió una estructura eclesial más descentralizada y participativa.

La teóloga española Cristina Inogés, primera mujer española con derecho a voto en un sínodo, resume una de las principales reivindica-

"El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga". Seguir al Señor no consiste solo en admirar sus palabras, sino en caminar tras él, compartir su suerte y servirle en los hermanos. La Magdalena no volvió a Magdala para retomar su antigua vida. renunció a lo suyo para hacer de Jesús el centro de todo.

Esta etapa, aparentemente sencilla, encierra una gran lección de constancia. Muchos se acercan a Cristo en un momento de fervor, pero pocos perseveran en el seguimiento cotidiano hecho de caminos polvorientos y servicios humildes. La Magdalena perseveró. Día tras día estuvo cerca del maestro, escuchando su palabra y sirviéndole con amor, hasta que llegó la hora en que casi todos huyeron. Entonces se vería quiénes eran los verdaderos discípulos: uno lo había negado, otro lo había entregado. y ella, la mujer de Magdala, estaría allí firme, donde el amor la había enseñado a permanecer. Al pie de la cruz. Mientras el miedo dispersaba a los apóstoles, el amor sostenía a la Magdalena. Ella no podía hacer nada para evitar la muerte del Señor, pero podía ofrecerle lo único que le quedaba, su presencia. Y esa presencia fiel, silenciosa y dolorida vale más que mil palabras. Acompañar al que sufre cuando ya no se puede hacer otra cosa es una de las formas más puras de la caridad cristiana.

La Magdalena no se apartó tampoco después de la muerte. San Marcos anota que ella y la otra María miraban dónde lo ponían, atentas al lugar del sepulcro para poder volver. Su amor no terminaba con el último aliento del Señor. Se prolongaba en el deseo de servirlo aún, de honrar su cuerpo con los cuidados debidos.

Aquella fidelidad que la mantuvo junto a la cruz la llevaría dos días después a ser la primera en correr hacia la tumba y por eso mereció ser la primera en gozar de la resurrección. Como enseña la tradición cristiana, quien acompaña al Señor en su pasión será también consolado en su gloria. La fidelidad en el dolor abre el corazón a la alegría que no tiene fin.

La mañana de Pascua, cuando aún estaba oscuro, María Magdalena se puso en camino hacia el sepulcro. No la detuvo la noche, ni el temor a los soldados, ni la losa que sellaba la tumba. Aquella mujer buscaba a un muerto para honrarlo. No sospechaba que iba al encuentro del viviente.

—"María"

—"Raboni".

I. Munera

Estractado de Yutube. Dei Gloriam. La Hª de MM

FORMACION

RERUM NOVARUM

Introducción

Hay documentos que marcan un antes y un después. "Rerum Novarum" (RN), publicada por el papa León XIII el 15 de mayo de 1891, es uno de ellos. En un mundo sacudido por la Revolución Industrial, la explotación laboral, el auge del socialismo y la miseria obrera, la Iglesia alzó su voz. Y no lo hizo con tibieza. Esta encíclica fue –y sigue siendo- un acto profético de valentía pastoral y un clamor de justicia arraigada en el Evangelio.

Hoy, más de 130 años después, la humanidad se enfrenta a desafíos sociales similares, aunque con rostros distintos: Precariedad laboral, desigualdad abismal, desempleo estructural, cultura del descarte… Por eso RN no es un fósil del pensamiento social de la Iglesia católica. Es una brújula. Una guía viva que nos empuja a mirar el mundo con ojos de fe y compromiso cristiano.

En la presente Formación se señalará la importancia del documento, un contexto histórico, de la sociedad opulenta a la sociedad (e Iglesia) en crisis y la prehistoria de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI).

1 Importancia del documento

Juan Pablo II dijo: "La Rerum Novarum marca una fecha de relevante importancia en la historia reciente de la Iglesia". La RN es el primer documento oficial del Magisterio Pontificio que recoge y formula un cuerpo doctrinal sobre lo que sería conocida como "Cuestión Social".

Al releer el propio texto nos lleva a descubrir la riqueza de los principios fundamentales que soluciona la cuestión obrera. Por otra parte, si la encíclica RN consideró las "cosas nuevas" de su tiempo, al examinar las cosas nuevas de hoy, no sólo se confirma el valor de tales enseñanzas, sino también el sentido de la Tradición de la Iglesia siempre viva, es decir, de la vivencia cristiana del problema obrero sistematizado y avalado por el magisterio de León XIII.

2 Contexto histórico

El panorama histórico que antecede a la encíclica es que, se vivía cada vez y en mayor escala una actitud de indiferencia, no sólo hacia Dios, sino también ante las miserias ajenas. La RN irrumpe en la historia como un documento consciente de esta realidad. La causa social del hombre, del pobre y del obrero estuvo desde el Antiguo Testamento presente ante Dios, que legisla en su favor y patéticamente denuncia con los Profetas los abusos contra los débiles. Más tarde, el Evangelio es también proclamación social. Cuando Jesús anuncia que todos los hombres, ricos y pobres, son hermanos, hijos e hijas de un mismo Padre-Dios. La Primitiva Iglesia y los Padres de los primeros siglos de nuestra era abundaron en ejemplos y formulaciones que aún hoy estremecen cuando observamos la gran diferencia que existe entre los hombres más ricos del Planeta y los empobrecidos de la tierra. La Escolástica medieval formuló tesis respecto a la usura, al derecho de propiedad y al de gentes, y que servían a teólogos y misioneros de los siglos XVI al XVIII para defender a los indigentes y esclavos. Estas son las fuentes que se formulan en la encíclica.

Más concretamente, el contexto histórico de la RN en el mundo de 1891 era que, el siglo XIX fue testigo de una transformación radical: la Revolución Industrial. Enormes fabricas surgían en las ciudades, pero con ellas vinieron jornadas de trabajo inhumanas, salarios de miseria, viviendas insalubres y una marginación creciente de la clase obrera.

El liberalismo económico imperante defendía un "laissez-faire" que dejaba al trabajador a merced del patrón. En el otro extremo, el socialismo marxista llamaba a la lucha de clases y a la abolición de la propiedad privada como camino hacia la justicia.

En este clima, León XIII decide intervenir. Rerum Novarum no es un manifiesto político. Es un documento doctrinal que busca rescatar la dignidad humana y el papel central de la Iglesia como madre y maestra también en la cuestión social.

3 De la sociedad opulenta a la sociedad (e Iglesia) en crisis

La DSI nace como respuesta a la cuestión social moderna. Pobres y ricos los ha habido siempre. Pero la revolución industrial, al introducir nuevas formas de producción –basadas inicialmente en la máquina de vapor—, produce como consecuencia una serie de cambios sociales, que mejoran la condición de vida de la sociedad, pero que también inciden negativamente en los trabajadores. ¿Por qué?

Porque antes de la industrialización, los trabajadores eran mayoritariamente o jornaleros (trabajadores del campo) o artesanos (trabajadores manuales). En ambos casos su vida era muy dura, pero ofrecía algunas posibilidades de promoción. El **jornalero**, tras varias generaciones de servicio a sus amos –los

tengámonos a imaginar su tormento. Los antiguos veían en la posesión una atadura que roba la paz, oscurece la mente y aparta del prójimo. Fuera cual fuese la forma concreta de su mal, la Magdalena vivía como quien está lejos de sí misma, incapaz de gobernar su propia vida.

En medio de ese sufrimiento apareció Jesús de Nazaret recorriendo las aldeas de Galilea proclamando la buena noticia del reino de Dios. Su sola palabra bastaba para expulsar a los espíritus del mal y devolver a los hombres a su verdadera dignidad de hijos de Dios. El encuentro entre aquella mujer y el Señor cambió su vida para siempre. Donde había siete demonios entró la gracia, donde reinaba el desorden, llegó la paz. La liberación de la Magdalena no fue un simple alivio, sino una nueva creación. Cristo le devolvió el dominio de sí, la reconcilió consigo misma y la abrió al amor. Los padres de la Iglesia vieron en este gesto un signo del poder salvador del Redentor, que vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

Nadie está tan hundido que la mano de Cristo no pueda alcanzarlo. De aquí brota una enseñanza que atraviesa toda la vida cristiana. La salvación es ante todo obra de Dios, no conquista del hombre. La Magdalena no se liberó a sí misma, fue liberada. No compró su curación con méritos, la recibió como don gratuito. San Agustín lo expresó con hondura al reconocer que es Dios quien obra en nosotros el querer y el obrar. Toda conversión verdadera comienza así, con una iniciativa de la gracia que nos precede y nos levanta, cuando por nosotros mismos no podíamos ni siquiera desear el bien.

La Magdalena, que había conocido la esclavitud del mal, gozaba ahora de la libertad de los hijos de Dios y de la dignidad de seguir de cerca al Salvador. Y la respuesta de la Magdalena a ese don fue total. La gratitud se transformó en entrega, la liberación en seguimiento. Quien ha sido tocado de verdad por la misericordia no puede quedarse quieto. Siente el impulso de acompañar a quien lo salvó. En este primer paso de la Magdalena ya se adivina toda su historia, porque el amor que nace del perdón es el amor más firme y más ardiente de todos. Su vida entera se había reordenado en torno a una sola presencia, la de Cristo, su Señor y su liberador.

María Magdalena no volvió a su vida anterior, sino que se unió al grupo de mujeres que seguían a Jesús y le servían con sus bienes. Entre todas ellas, la Magdalena aparece siempre nombrada en primer lugar, señal del lugar destacado que ocupaba en aquella compañía. El servicio de estas mujeres no era secundario ni menor: Con sus bienes sostenían la vida diaria del grupo apostólico. Con su fidelidad ofrecían un testimonio callado de amor. Y es hermoso considerar la novedad que esto suponía. En la sociedad de su tiempo no era común que las mujeres siguieran públicamente a un maestro. Jesús, en cambio, las acogió como discípulas, las hizo caminar junto a los Doce y las incorporó plenamente a su obra.

Conocer a la verdadera María Magdalena exige por eso distinguir con cuidado lo que dice la Sagrada Escritura de lo que ha añadido la tradición. Y aquí aparece el primer gran enigma que la acompaña. Durante muchísimos siglos en —la Iglesia de Occidente se creyó que la Magdalena era la misma mujer que aparece en tres escenas distintas del Evangelio. La que fue liberada de siete demonios, la pecadora anónima que lloró a los pies de Cristo y María de Betania, hermana de Marta y de Lázaro. Esta lectura dio origen a la imagen clásica de la penitente arrepentida que tantos artistas pintaron.

—La iglesia de Oriente, en cambio, siempre las consideró tres mujeres diferentes. ¿Quién tiene razón? ¿Y por qué importa saberlo?

Comprender las distintas miradas sobre María Magdalena nos enseña a amar la escritura sin forzarla, a respetar la tradición sin confundirla con la letra del texto y a reconocer que la verdad de un santo brilla incluso a través de las preguntas que su figura nos deja abiertas.

Con el florecer de los estudios bíblicos, muchos maestros católicos volvieron a examinar los textos y observaron que los evangelios leídos con rigor no obligan a identificar a las tres mujeres. —Lucas presenta a la pecadora de forma anónima e inmediatamente después nombra por separado a María llamada Magdalena. — Juan distingue con nitidez a María de Betania. —la Iglesia católica en la reforma del calendario litúrgico de 1969, quiso presentar a Santa María Magdalena, tal como la muestran claramente los evangelios, la discípula fiel, testigo al pie de la cruz y primera en anunciar la resurrección. Esta sería la verdadera grandeza de la Magdalena, haber sido enviada por Cristo a proclamar que él vive.

¿Qué debemos concluir entonces? que ambas tradiciones son legítimas y enriquecen la piedad cristiana. Quien reza ante la Magdalena penitente contempla la fuerza de la misericordia divina, quien la venera como testigo de la resurrección, contempla la fidelidad de la discípula amada por el Señor. La Iglesia no nos obliga a elegir entre la conversión y la fidelidad, porque en la vida cristiana ambas se abrazan. Con este horizonte sereno podemos ahora seguir paso a paso el camino de aquella mujer que Cristo liberó y llamó a seguirle.

El evangelio de San Lucas es el único que nos cuenta que Jesús liberó a María Magdalena de siete demonios. (No se sabe con exactitud qué enfermedad padecía aquella mujer). El número siete en el lenguaje bíblico indica plenitud, totalidad. Estar poseída por siete demonios significaba hallarse bajo un dominio completo del mal, en una esclavitud interior tan honda que ninguna fuerza humana podía romperla. La Magdalena era, antes de encontrar a Cristo, una mujer profundamente cautiva. De-

dueños de la tierra—, podía recibir un terruño, que le hacía un propietario modesto también a él. El **artesano**, una vez que comenzaba su vida laboral como aprendiz, podía ir subiendo en el escalafón y llegar a ser oficial y, algunos, maestros de oficio.

Pero la industrialización creó dos tipos humanos nuevos: El patrón y el proletario. El **patrón** o el fabricante, el empresario de hoy. Para serlo eran necesarios unos conocimientos técnicos, unas relaciones, una capacidad económica y una audacia que le separaron abismalmente del proletario. El **proletario** se encontró en la parte inferior de la pirámide social, y poco a poco fue descubriendo que ese era el destino final que le esperaba a él, a sus hijos y a sus nietos, no era fácil en este mundo industrial su promoción. Hizo más cuesta arriba la constatación de la aparición de los **burgueses**, que, sin pertenecer a la nobleza, se enriquecieron rápidamente a costa del trabajo del obrero.

A todo esto, hay que añadir los horarios interminables, condiciones de trabajo esclavizantes, el hacinamiento en viviendas sin higiene ni confort, enclavadas en barrios insalubres –los suburbios, cinturones de las grandes ciudades, a los que afluye un éxodo rural—, la ausencia allí de escuelas para sus hijos e hijas, etc. Todo ello contribuye a perpetuar su situación de pobreza.

Efectivamente, la industrialización cambió la condición de los obreros, a peor. Por eso, respecto a la cuestión social, hay un antes y un después. A este después –la era de la industrialización— responde el papa León XIII con su encíclica Rerum Novarum.

La "prehistoria" de la DSI (hasta 1891)

Hemos dicho ya que, la DSI nace como respuesta a una situación social: La producida por la industrialización. La reflexión social de la Iglesia surge en polémica con el *capitalismo liberal* y el *socialismo.* León XIII se enfrentó con algo más complejo que la cuestión social. La revolución industrial fue sólo una parte de un cambio más amplio y profundo. Factor determinante de tal proceso lo constituyó *un conjunto de cambios radicales* ocurridos en el campo político, económico y social, e incluso en el ámbito científico y técnico, aparte del múltiple influjo de las ideologías dominantes. "Una sociedad tradicional se iba extinguiendo, mientras comenzaba a formarse otra, cargada con la esperanza de nuevas libertades, pero al mismo tiempo con los peligros de nuevas formas de injusticia y esclavitud" (CA 4a de J. Pablo II)

Política, economía y sociedad forman parte de ese proceso complejo al que se enfrentó también la RN. Lo que ocurrió, de forma concisa, fue lo siguiente:

- En el ámbito de la *política,* la Ilustración había ejercitado una crítica demoledora del régimen absoluto, sus ideas fueron llevadas a la práctica en la Revolución Americana (1775) y en la Francesa de 1789. Na-

poleón reconduce la revolución hasta convertir a Francia en un Imperio, que pretendía dominar el mundo desde el dominio de Europa. Como reacción al Imperio surge el *liberalismo* como filosofía y como sistema político, que defendía derechos del hombre, libertades, división de poderes, constitución, soberanía nacional y partidos políticos. A todo este conjunto se le llamó Nuevo Régimen en oposición al Antiguo Régimen.

- Paralelo al liberalismo político se había desarrollado el *económico*, que se traducía en dos exigencias: El respeto a la iniciativa privada por parte del Estado,"laissez faire"; y la propiedad privada. Al amparo de este talante había progresado la economía y se había extendido la industrialización. El liberalismo clásico, ante los desajustes económicos, seguía creyendo que el clima de libertad regularía la situación. No era preciso adoptar correctivos sino tener un poco de paciencia para que la libertad surtiera sus efectos benéficos. Propiedad y libertad, desde sus orígenes, fueron la bandera del liberalismo económico.

- La realidad fue que, con estas premisas, se instauró un sistema económico nuevo, que configuró una sociedad nueva. Surgen así, como ya hemos visto más arriba, la burguesía y el proletariado, que se unen a los ya existentes –aristocracia, clase media, campesinos y artesanos– para irse convirtiendo gradualmente en **antagonistas** de la cuestión social.

A estas tres revoluciones se añade la industria, que aprovecha la libertad política para obtener –más rápidamente y con mayor calidad– bienes que satisfacen las necesidades de la sociedad, aumenta la renta real de todos –aunque no en igual medida, pero sí en términos reales para todos, capitalis-tas y proletarios– y permite una mayor demanda y un ritmo renovado de crecimiento económico.

Isabel Matoses García

Material utilizado:

Doctrina Social de la Iglesia, Alfonso A. Cuadros, editorial la BAC Maior.
Rerum Novarum, Carta encíclica de S.S. León XIII, editorial San Pablo
La Rerum Novarum, una encíclica profética, Jaime Vélez C., S. J.; pp. 1-16

Maria Magdalena

(Las Enseñanzas de Jesús a través del prisma óptico y experiencia de Maria Magdalena)

La Historia de María Magdalena

¿Puede una persona pasar de la más profunda oscuridad a ser la primera testigo y mensajera de Jesús resucitado, es decir, ser anuncio de la luz que salvó al mundo? La vida de María Magdalena responde que sí.

Ninguna otra mujer del Evangelio ha sido tan amada por la piedad cristiana y a la vez tan discutida por los estudiosos. Su nombre evoca lágrimas de arrepentimiento, de un perfume derramado... De fidelidad al pie de la cruz y, sobre todo, la voz temblorosa que una mañana de primavera pronunció la noticia más grande de la historia.

Acompañémosla desde su tierra natal hasta el huerto de la resurrección y descubramos por qué Jesús y posteriormente la Iglesia católica la reconoce con admiración como "apóstol de los apóstoles".

¿Quién fue realmente María Magdalena?

A orillas del mar de Galilea, allí donde el agua dulce reflejaba el cielo azul de aquella tierra bendita, se levantaba una próspera aldea de pescadores llamada Magdala. Su nombre venía del arameo migdal, que significa torre, quizá por las estructuras donde se secaba y salaba el pescado que alimentaba a media región.

De aquel lugar salió la mujer que la historia conocería para siempre, no por el nombre de su padre ni de su esposo, sino por el de su pueblo, María, la de Magdala, la Magdalena. Ya ese detalle nos dice algo. Era una mujer con identidad propia, recordada por sí misma en un tiempo en que pocas lo eran. Los evangelios la nombran en momentos decisivos, pero nunca se detienen a contarnos su origen, su edad o su familia.

Sabemos que fue seguidora fiel de Jesús, que estuvo entre las mujeres que lo acompañaban desde Galilea. Sin embargo, alrededor de esos pocos datos ciertos se fue tejiendo a lo largo de 20 siglos una figura riquísima hecha de escritura, de predicación de los Padres de la Iglesia y de la devoción del pueblo cristiano.